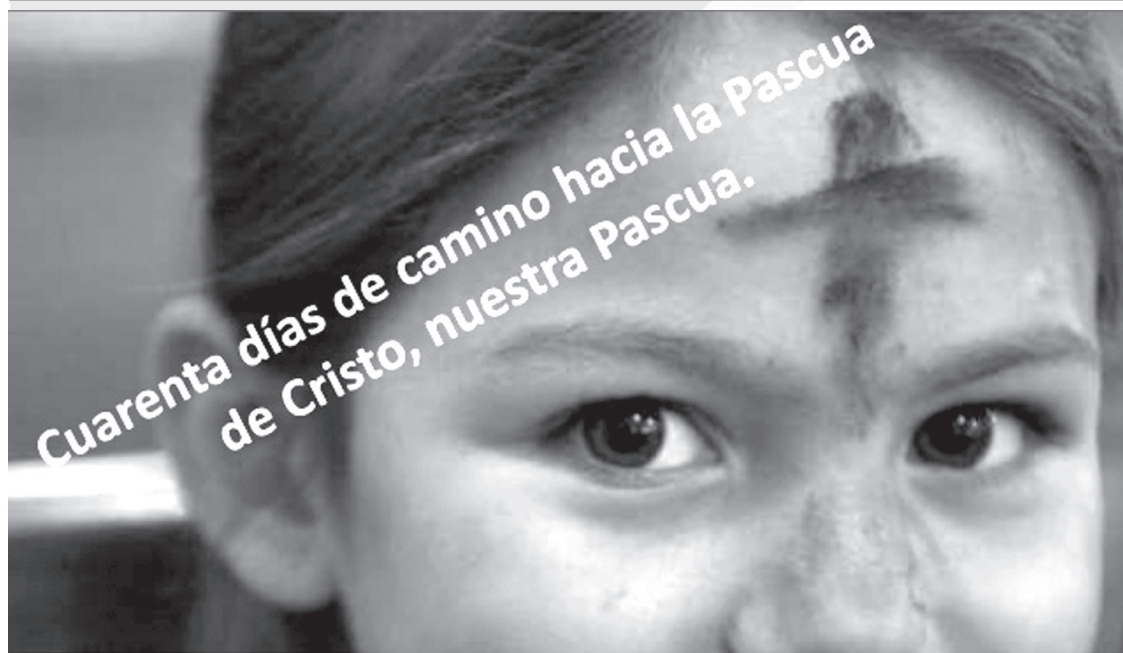


Cuaresma

Llamada a cambiar de vida



Podemos decir que todo el mensaje de Jesús es una llamada al cambio. Y en el tiempo de Cuaresma, que iniciamos con la imposición de la Ceniza, esta llamada debe tener una resonancia especial en todos los que decimos creer en Jesús.

Jesús, en este tiempo cuaresmal, nos pide dar un paso decisivo. Nos invita a creer, desde el fondo de nuestro ser, que somos hijos de un Padre que nos ama, y que nuestra felicidad y nuestro último destino es vivir como hermanos.

Vivir la Cuaresma es la llamada a pasar:

- ✝ De la indiferencia a buscar el encuentro con la vida y misión de Jesús.
- ✝ Del rito de imponernos la Ceniza a la decisión de quemar nuestros pecados.
- ✝ De la búsqueda de nuestro confort y bienestar a la ayuda solidaria con los más necesitados.
- ✝ De la repetición de prácticas piadosas tradicionales de Cuaresma al compromiso de emprender caminos nuevos que nos lleven al encuentro con Cristo resucitado y con nuestras comunidades.

Jesús nos llama a despertar todas las posibilidades que se encierran en nuestro interior. Nos anima a revivir nuestra fe con la oración personal y comunitaria, con la escucha atenta de su Palabra y con la ayuda solidaria a nuestros hermanos y hermanas más necesitados.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

6° Domingo Ordinario



Año 15

Número 703

15 de febrero, 2015

Diócesis de Ciudad Guzmán

Ser islas de misericordia

El Evangelio de este domingo narra la curación de un leproso que se acercó a Jesús. El leproso no era sólo un enfermo, era un impuro que vivía una situación de exclusión: la ley judía declaraba que tenía que salir de su casa y vivir fuera de la comunidad, llevar la ropa descosida, la cabeza despeinada, la boca tapada e ir anunciándose a gritos: ¡impuro, impuro!



Los leprosos no tenían sitio en la comunidad, eran abandonados a su propia suerte; estaban incapacitados para ganarse el sustento como los demás hijos de Dios. El libro de los Números dice que "eran como muertos vivientes". Por eso aquel hombre no pide ser curado sino "quedar limpio", limpio de prohibiciones, discriminación y exclusión, y reintegrarse a la vida de la comunidad.

Tocar a un leproso significaba contraer la impureza, por eso "lo correcto" era mantenerse lejos de él. Todo esto lo sabían tanto el leproso como Jesús antes de encontrarse. Ambos tomaron una decisión: el leproso de acercarse a Jesús y Jesús de tocarlo.

Jesús hace un acto que rompe con todos los esquemas: entra en contacto con aquel marginado y lo toca, toma su condición de impureza para manifestar que Dios rechaza la exclusión. No es Dios quien excluye sino nuestras leyes e instituciones.

Hoy día vivimos una cultura del descarte, que ha estructurado nuevos grupos de leprosos: pobres, presos, migrantes, ancianos, enfermos de VIH, etc.; se les trata como desechables, como sobrantes y se les retira, se les corre de su comunidad, se les barre de las calles, para que no contaminen. Jesús no acepta una sociedad que excluye de su corazón a los marginados. Nuestra misión como comunidad cristiana es buscar a los excluidos por la sociedad moderna. La tarea es llegar a ser, como dice el papa Francisco, "islas de misericordia en medio del mar de la indiferencia".

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 31)

**R/. Perdona, Señor,
nuestros pecados**

Dichoso aquel que
ha sido absuelto de su culpa
y su pecado. Dichoso aquel
en el que Dios no encuentra
ni delito ni engaño. **R/.**

Ante el Señor reconocí mi
culpa, no oculté mi pecado.
Te confesé, Señor,
mi gran delito y tú
me has perdonado. **R/.**

Alégrense con el Señor
y regocíjense los justos
todos, y todos los hombres
de corazón sincero
canten de gozo. **R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Lc 7, 16)

R/. Aleluya, aleluya

Un gran profeta ha
surgido entre nosotros.
Dios ha visitado a su pueblo.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del Levítico

(13, 1-2. 44-46)

El Señor dijo a Moisés y a Aarón: “Cuando alguno tenga en su carne una o varias manchas escamosas o una mancha blanca y brillante, síntomas de la lepra, será llevado ante el sacerdote Aarón o ante cualquiera de sus hijos sacerdotes. Se trata de un leproso, y el sacerdote lo declarará impuro.

El que haya sido declarado enfermo de lepra, traerá la ropa descosida, la cabeza descubierta, se cubrirá la boca e irá gritando: ‘¡Estoy contaminado! ¡Soy impuro!’ Mientras le dure la lepra, seguirá impuro y vivirá solo, fuera del campamento”.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.



De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios

(10, 31-11. 1)

Hermanos: Todo lo que hagan ustedes, sea comer, o beber, o cualquier otra cosa, háganlo todo para gloria de Dios. No den motivo de escándalo ni a los judíos, ni a los paganos, ni a la comunidad cristiana. Por mi parte, yo procuro dar gusto a todos en todo, sin buscar mi propio interés, sino el de los demás, para que se salven. Sean, pues, imitadores míos, como yo lo soy de Cristo.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Marcos

(1, 40-45)

En aquel tiempo, se le acercó a Jesús un leproso para suplicarle de rodillas: “Si tú quieres, puedes curarme”. Jesús se compadeció de él, y extendiendo la mano, lo tocó y le dijo: “¡Sí quiero: Sana!” Inmediatamente se le quitó la lepra y quedó limpio.

Al despedirlo, Jesús le mandó con severidad: “No se lo cuentes a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo prescrito por Moisés”.

Pero aquel hombre comenzó a divulgar tanto el hecho, que Jesús no podía ya entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera, en lugares solitarios, a donde acudían a él de todas partes.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.



Oración

**Señor, coloca tus manos
sobre las mías**

Jesús, pon tus manos sobre las mías,
coloca tus manos humanas,
curtidas y traspasadas.
Comunicame tu fuerza y tu energía,
tu anhelo y tu ternura,
tu capacidad de servicio y de entrega.

Jesús, pon tus manos sobre mí,
y abre en mi ser y en mi vida
surcos claros y ventanas abiertas
para el Espíritu que vivifica.
Líbrame del miedo y de la tristeza,
de la mediocridad y de la pereza.

Señor Jesús, pon tus manos sobre las
mías, que están sucias y perdidas;
dales ese toque de gracia que necesitan:
traspásalas, aunque se resistan,
hasta que sepan dar y gastarse
y hacerse reflejo claro de las tuyas.

Señor Jesús, déjame poner mis manos
en las tuyas y sentir que somos
hermanos y hermanas,
con heridas y llagas vivas y
con manos libres, fuertes y tiernas,
dispuestas siempre a abrar. Amén.

Ulibarri, Fl.